



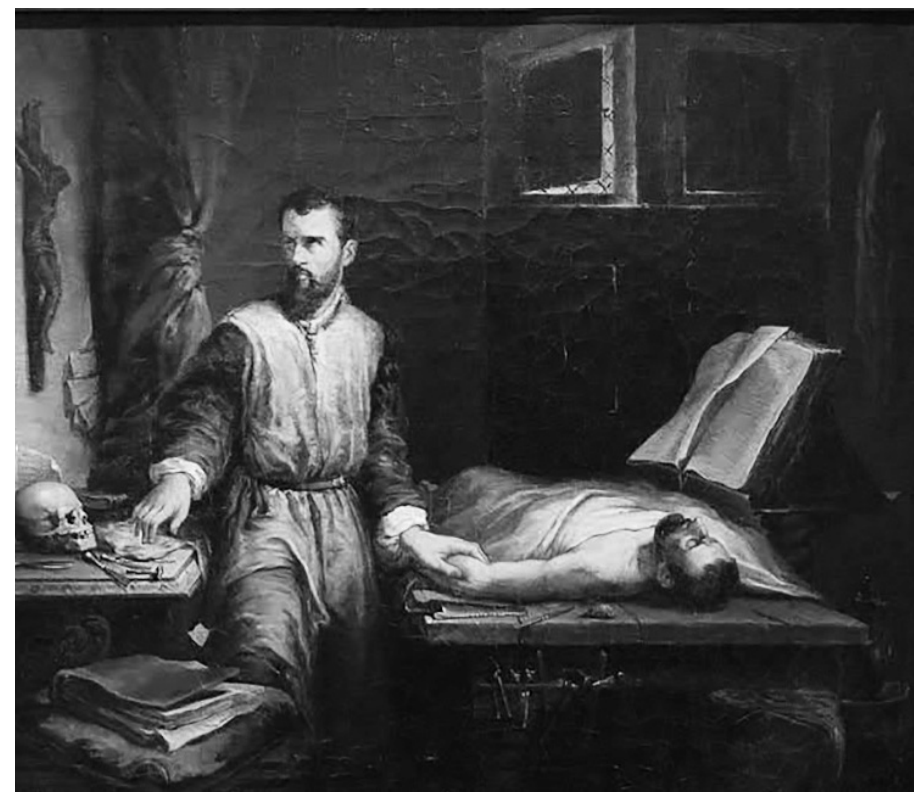
Más de lo mismo, ¿será lo mismo?

* Por José Rentería Torres



Yo no sé si a usted le pasa lo que a mí, cuando creo que repito las mismas cosas de ayer, las mismas expresiones, las mismas ideas con el mismo tono, el mismo estilo, salido de mi mentalidad que la traigo metida hasta los huesos, desde donde brota mi forma de ser en lo que hago, mejor dicho, lo que voy haciendo de mi vida, y con este gerundio, el deirme haciendo, me hace recordar a Heráclito quien hace casi tres mil años, un día tal vez, se encontró con alguien quien se bañaba en el río, este le comentó: ¡Siempre me baño en este mismo lugar, dijo...!. Heráclito le respondió, "Nadie jamás se baña dos veces en el mismo río" (era otro viento el que soplaba, otra agua la que fluía, otro cielo sin nubes, o con ellas). En este fluir de la vida que corre como el agua de un río, ciertamente hay pautas de comportamiento aprendidas de las costumbres y tradiciones sociales que

se manifiestan en nuestros hábitos personales, hábitos que enseñan nuestra manera de ser, o mejor dicho, nuestra manera de "ir siendo" mientras vamos haciendo "camino al andar", como dice el poeta. Esta vida gerundial me trae a la mente a Napoleón cuando le preguntaron sobre cómo diseñaba las estrategias para ser tan eficaz en sus muchos triunfos, donde recordando su primer éxito bélico, respondió el joven soldado matemático: "Hago lo mismo que hice en el Sitio de Tolón". Ciertamente, pero también es cierto que Napoleón ya era otro Napoleón antes de iniciar su derrota en Waterloo. Pues sí, vivimos en gerundio, y sin pausas, y aunque uno esté dormido soñando con su soñar, los sueños son parte de una misma acción que inició desde aquella toda potente célula madre, que nos ha venido haciendo pasar por una gestación (embrión, feto, niñez... vejez), gestación



que terminará el día que nuestros corazones dejen de bombear su sangre a todo nuestro cuerpo. "Uno es siempre el mismo, pero jamás somos lo mismo".

Nuestras vidas se viven en gerundio, y en esta gerundialidad, deseo expresar que me siento avergonzado por un video que vi cuando una pareja de ecuatorianos salía del estadio Azteca, con actitud de derrotados, ahí fue cuando una joven en su euforia: "¡matar o morir! ¡matar o morir! ¡matar o morir...!" repetida a lo Goebbels, por los gritones del "gooooooooo-oooo-ooool-apnea yugulares dilatadas la cara cianótica-ooooooooo!, aquella joven, en este "matar", les gritaba: "¡putooooos,

puuuutoooooos!" a aquellas personas "matadas" de tristeza, pero lo peor vino cuando ya de espaldas se alejaban los "matados", y ella les arrojó la cerveza de su vaso. La miembra alfa de la manada, en su festín, quizá, obedecía órdenes (subliminales, o hasta liminales) que pudieron inducir y/o conducir fanáticamente hacia el tumulto. ¿Hubo muertos por asfixia? Qué pena.

Vuelvo de donde andaba. Recuerdo un día, cuando llegaba a mi casa y oí una voz infantil que me llamaba: "Doctor, doctor". Volteé y vi a unos niños jugando al otro lado de la calle. "Eres doctor. ¿Verdad?" Ahí, identifiqué a Paty (Patyta) de escasos ocho años,